

Vivir Toledo

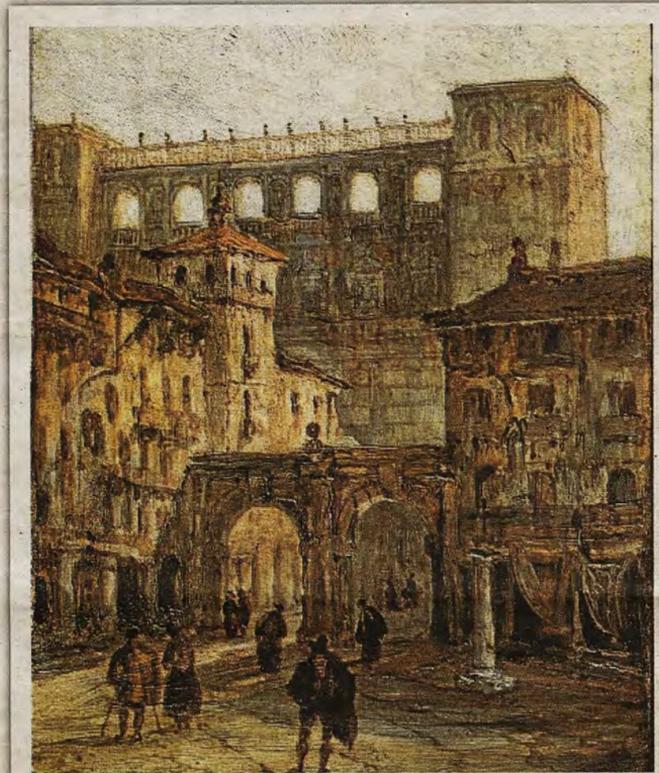
Las vistas toledanas de Pérez Villaamil en el Museo del Prado

RAFAEL DEL CERRO MALAGÓN

Con motivo de los 200 años de vida, la primera pinacoteca española ofrece, desde el pasado 18 de noviembre hasta el próximo 10 de marzo, la muestra titulada *Museo del Prado 1819-2019. Un lugar de memoria*, apoyada en ocho etapas relativas al origen, los fondos y las épocas que ha conocido. Una de ellas (1833-1868) *El Museo de La Trinidad. El descubrimiento europeo del Arte Español* se fija en un germen del Prado, el depósito de pinturas creado en el madrileño exconvento de la Trinidad Calzada, fruto del proceso de amortización iniciado en 1835. Allí recalieron obras toledanas, como las del *Retablo de las Cuatro Pascuas* -Juan Bautista Maíno, 1612-, situado en la capilla de San Pedro Mártir, y *El Tránsito de la Virgen* -Correa de Vivar, s. XVI- de la iglesia del Tránsito. Estos envíos habían sido escogidos, en 1837, por Juan Gálvez (Mora, 1774-Madrid, 1846), pintor de cámara de Fernando VII y director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1838. La Trinidad tan sólo se abrió al público nueve días desde el 24 de julio de aquel año. Todo aquello, junto a posteriores fondos, se trasladarían, en 1872, a las galerías del Prado que, en 1819, se había creado como Museo Real de Pinturas.

Volviendo al título expuesto sobre el arte español del XIX, señalemos la exhibición de una rara pieza también unida a Toledo: *Díptico con 42 vistas monumentales de ciudades españolas*. Obra conformada por dos hojas o cuerpos separados, de 172,5 x 89,5 cm cada uno, orlados por un marco ojalado en torno a unos bellos óleos románticos (de 17,8 x 12,6 cm), pintados sobre hojalata por Genaro Pérez Villaamil y Duguet (El Ferrol, 1807-Madrid, 1854). Javier Barón, jefe del Área de Conservación de Pintura del siglo XIX, señaló en 2014 que fue un encargo para el embajador británico en Madrid, George Villiers, realizado entre 1833 y 1839. La obra llegó al Prado, en 2011, tras ser adquirida en una subasta en Sotheby's de Londres por algo más de 143.000 euros.

Recordemos que Villaamil antes de estudiar Bellas Artes, fue militar y valedor de la causa liberal frente al ímpetu absolutista en 1823. Tras una etapa en Puerto Rico pasó a Sevilla, en 1833, antes de recalcar en Madrid y viajar luego por España y Europa. Siguió a pintores británicos -como el escocés David Roberts-, atraídos por el paisaje, nobles ruinas o los tipos populares, claves románticas que él aplicaría con



Aspecto de Zocodover con la columna del Peso Real y los arcos que se derribaron en 1865

maestría como lo prueban las vistas del *Díptico*. La hoja izquierda reúne veintiuna imágenes: quince de Sevilla, dos de Toledo y cuatro más alusivas a Córdoba, Oviedo, Sanlúcar de Barrameda y El Puerto de Santa María. La derecha recoge veintiuna escenas exclusivamente toledanas. Ocho de ellas serían reinterpretadas por litógrafos franceses en la obra *España artística y monumental* (1842-1850), en cuya dirección artística intervino el propio Villaamil. La datación de los óleos del *Díptico* se sitúa entre 1834 y la primavera de 1839, pues -como indica Jaime Barón-, al acabar entonces Villiers su misión en España, en esa fecha, enviaba a Inglaterra todas sus adquisiciones artísticas.

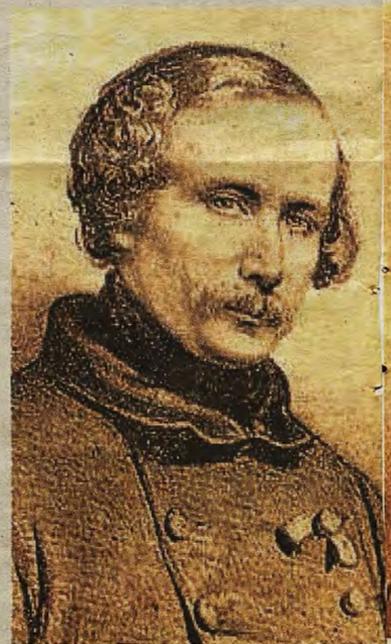
La atención otorgada por Villaamil a Toledo en el *Díptico* sería fruto de varias estancias en la ciudad que, por cierto, vivió en esa época una cruel epidemia del cólera (1834), o los efectos de la I Guerra Carlista (1832-39) con el paso de tropas, requisas, toques de alarma, ataques de partidas y ejecuciones sumarias en las plazas. Pero nada de esto se trasluce en sus ama-



Panorámica de la Antequeruela tomada por Villaamil desde la subida hacia el Miradero



Díptico del Museo del Prado con las 42 vistas de ciudades españolas



Genaro Pérez Villaamil y Duguet (1807-1854)



La calle de la Chapinería hacia 1836 según Villaamil. El mismo lugar fotografiado 180 años después

románticos como a los primeros fotógrafos que llegarían más tarde. Antes de alcanzar el Miradero, mira hacia atrás para recoger el reverso de la citada puerta y la de Alarcón, además de las iglesias de Santiago y de la Virgen de la Estrella. Llegado a Zocodover, pinta el ángulo de la subida al Alcázar con los arcos que se eliminarían en 1865 y una panorámica de la plaza desde el soportal situado bajo el Arco de la Sangre. El camino continúa por la calle del Comer-

yes dedica dos vistas del claustro bajo, una de ellas con la cubierta destruida desde la francesada de 1808. La siguiente imagen la protagonizan varios tipos y alguna montura atravesando el puente de San Martín. Las dos últimas piezas del *Díptico* quebran aquí el recorrido previsto. Una es una libre interpretación de la calle del Barco al lado del Colegio de Infantes y, otra, las ruinas del Artificio de Juanelo bajo unos transformados perfiles del castillo de Villena. A San Juan de los Re-



Óleo de la calle de Santo Tome firmado por Villaamil y su traslado a una litografía en *España artística y monumental* (1842-1850)



Lateral de la Capilla Mayor de la Catedral. Óleo de Villaamil y su reproducción litográfica en *España artística y monumental* (1842-1850)

cas y espontáneas que las reinterpretaciones posteriores llevadas a las planchas litográficas que, a fin de cuentas, dilataron por todo el mundo el nombre de este artista español del siglo XIX.

Una sugerencia más sobre el autor y su peculiar mirada a la ciudad del Tajo: la exposición virtual en la web del Archivo Municipal de Toledo que, desde el 12 de octubre de 2018, recoge a *Toledo en los grabados de Genaro Pérez Villaamil (1842-1850)*.

Cuando el Prado cumple dos siglos de vida, la exposición del *Díptico* es un verdadero regalo para degustar la pura inclinación romántica de Pérez Villaamil en unas pinturas, nacidas del pulso directo de su mano. Más fres-